

ilustre prócer, á Bolívar, habían empequeñecido á San Martín, á ese héroe que poseía tan magnas virtudes que no hay himno que baste á cantar su gloria. Y el general Mitre hace la luz en torno de esa colosal figura, y vuelve por los fueros de la verdad.

El renombre alcanzado por el historiador argentino con la publicación de su *Historia de San Martín*, es grande; pero su mejor recompensa á nuestro entender consiste en que á través de las edades perdurará su nombre unido al del libertador por él biografiado.



GUILLERMO MATTA.

LA América un día le colocará entre sus mejores bardos, y Chile habrá de ceñirle una corona de laurel. Así decía en 1856, refiriéndose á Guillermo Matta, el renombrado publicista colombiano Torres Caicedo.

La predicción está cumplida. El actual Plenipotenciario de Chile en las repúblicas del Plata, goza, y con sobrados títulos, el renombre que, cuando apenas contaba veintiseis años, le augurara aquel benemérito de las letras hispano-americanas que descendió al sepul-

cro há menos de un año junto á las márgenes del Sena, llorado por cuantos supieron estimar sus grandes merecimientos.

Guillermo Matta es un astro de primera magnitud en el cielo de las letras del nuevo Continente. Los años que amortiguan lo que no destruyen, no han debilitado sino antes bien robustecido la potencia creadora de su privilegiado cerebro, y hoy el poeta chileno derrama á las veces, frescas y olorosas flores que al propio tiempo que embalsaman las ondas del pampero y se mezclan con las del caudaloso Plata, alfombran la senda que le conduce á la gloria y á la inmortalidad.

Poeta, publicista y diplomático, Matta ha unido su nombre á la historia política y literaria de su patria que tan alto puesto ocupa en la cultura sud-americana; venciendo para poder llegar á la cima en que ahora se encuentra, la tenaz resistencia que en Chile, como en todos los pueblos del mundo, oponen al genio los espíritus apocados, las medianías, los envidiosos, y más que todos ellos juntos, los hombres refractarios á las ideas de libertad y de progreso.

Guillermo Matta, con ser como son tan limitados los conocimientos que de la literatura del Sud se tienen entre nosotros, es uno de los poetas cuya inspiración es proclamada en México. Ni podía ser de otra manera, pues Matta entre los chilenos, como Guido Spano entre los argentinos, es acreedor no solamente á la admiración sino también á la gratitud de los mexicanos. Su *Himno de guerra á la América*, escrito en 1865 cuando nuestra patria pugnaba por arrojar al invasor ex-

tranjero, dejó para siempre obligado nuestro reconocimiento.

A acrecentar, si cabe, la fama de Guillermo Matta en la patria de Sor Juana Inés de la Cruz y de Manuel Acuña, contribuirá, — permítasenos abrigar esta esperanza, que alguien tachará de vanidosa, — el presente estudio; siquiera sea porque nadie hasta hoy había intentado aquí tarea como la que hemos acometido.

Hijo de D. Eugenio Matta y de la Sra. Doña Luz Goyenechea, el Sr. D. Guillermo Matta nació en Copiapó (Chile) en 1829. Los estudios de Literatura, Filosofía, Derecho Constitucional, Economía Política y Derecho Internacional, los hizo en el Instituto Nacional de su país, perfeccionándose más tarde y adquiriendo otros conocimientos, en las Universidades de Alemania.

Contaba diez y ocho años nada más, cuando hizo su aparición en el mundo literario, publicando sus primeras poesías en los periódicos de la época. Tres años después (1850), figuraba entre los más decididos campeones del movimiento que á la sazón se iniciaba, y de la revolución social que debía complementar la gran conquista de 1810, formando parte de la redacción de la *Revista de Santiago*, fundada por el eminente filósofo D. José Victorino Lastarria, y dirigida en los días á que venimos refiriéndonos, por un hermano mayor del poeta.

Fácil es comprender que no era dado en momentos de lucha cautivar la atención de la sociedad chilena con las bellezas de la poesía. Empero, Matta logró que sus cantos no pasasen inadvertidos. Esto no podía satisfa-

cer sus nobles aspiraciones, y aplazó para época más propicia el desenvolvimiento de sus facultades poéticas y se retiró á su gabinete de estudio para continuar sus interrumpidas tareas literarias en Copiapó, vigilando al propio tiempo los intereses industriales de su padre.

En 1853, regresó á la capital chilena, colaboró en el *Museo*, y publicó sus dos leyendas: *Un cuento endemoniado* y la *Mujer misteriosa*, que forman un grueso tomo. En ambas leyendas, si bien se descubre, como otros han dicho ya, la influencia ejercida en el alma del joven poeta por la lectura del *Don Juan*, de Byron, y *El Estudiante de Salamanca*, de Espronceda, reconócese también las tendencias innovadoras de Matta y la originalidad de sus argumentos.

La publicación del *Cuento endemoniado* y de *La mujer misteriosa*, fué un verdadero grito de guerra. Desde aquel momento Matta quedaba frente á frente á los sec-tarios de la antigua escuela; no solamente porque hacía á un lado los moldes envejecidos, sino porque flagelaba los vicios entonces preponderantes en la sociedad, ostentándose cáustico en las sátiras que envolvían sus cantos. Críticos ardentísimos, cegados por la pasión, respondieron á aquellas ideas, pugnando por conservar en sus carcomidos pedestales los ídolos del pasado; las controversias fueron, en la prensa y lejos de ella, ruidosísimas, la intransigencia esgrimió sus armas, y Matta, como todos los reformadores, como todos los que se elevan sobre el común nivel, apuró las amarguras y los dolores, sin desviarse ni un ápice de la senda que

se había trazado, con la fe del apóstol, que alienta y robustece y que conduce al vencimiento.

Estudiadas hoy á través del tiempo y de la distancia esas luchas, maravillase uno de que los impugnadores de Matta hubiesen ido tan lejos. Porque si bien se examinan las ideas que tan hondamente conmovieron á la sociedad chilena, no se encuentran justificadas tales alarmas; ni aun suponiendo que privasen entonces la ranciedad y el obscurantismo en su más lata expresión. Es más todavía. Entre los modernos, y entre los admiradores mismos de Matta, se ha extremado la interpretación de aquellos cantos. Veámoslo si nó.

Uno de los biógrafos del inspirado poeta, el infatigable escritor D. Pedro Pablo Figueroa, de quien habremos de hablar extensamente en otra ocasión para rendirle un homenaje por los eximios servicios que á la historia y á la biografía hispano-americanas ha prestado, el Sr. Figueroa, decimos, aludiendo á la controversia en verso que Matta sostuvo con D. Luis Rodríguez Velasco, dice lo que sigue: "Este vate,—Velasco,—sostenía que el *dinero* era la única ley y aspiración de los seres, y que la mujer no tenía otro anhelo en su espíritu. Matta defendió con elevadas ideas su convicción, cantando que el amor era el alma de la creación. Ya en sus primeros cantos se descubría al poeta filósofo, que debía introducir una fórmula nueva en nuestra naciente literatura. Así como Víctor Hugo fué en Francia el fundador del romanticismo, ó sea la libertad en las letras, como si dijéramos el racionalismo en poesía, Matta empezó por establecer la poesía filosófica, ó cientí-

fica como se ha denominado después, que tiene por ideal un principio humano y por fundamento una doctrina experimental. Su canto *En las montañas*, revela en todo su alcance moral su fe filosófica y su credo poético. No pudo ser mejor elegido el momento para fundar una nueva escuela literaria como la de Matta. Nuestro desarrollo intelectual recién empezaba á adquirir expansión en la sociedad, y era preciso que se sometiera á un dogma que le sirviera de base y de programa en las jornadas civilizadoras que iba á emprender. Por eso es que desde los comienzos produjo tempestades en el campo de los reaccionarios, con sus trascendentales producciones."

Ciertamente el bardo de Copiapó, desde su aparición en el mundo literario, dió, como lo hemos hecho ya constar, singulares muestras de carácter independiente, así en la forma como en el espíritu que informaba sus poesías, por lo cual éstas han de haber formado no menos singular contraste con las de sus coetáneos; pero si bien por tal circunstancia revestían el mérito de la originalidad, en aquel tiempo y en aquel medio, no por eso puede asegurarse que *el credo literario de Matta era el panteísmo en filosofía y la reforma en literatura*, como afirma el Sr. Figueroa; por lo menos, si hemos de atenernos á su canto: *En las montañas*, al que se atribuye la revelación *en todo su alcance moral*, de su fe filosófica y de su credo político.

He aquí la poesía á que alude seguramente el Sr. Figueroa; pues lleva el título de *Panteísmo*:

El bosque tiembla, y su perdido aroma
grato á los cielos como un ángel sube;
humo se esparce por la verde loma,
mientras la luna al horizonte asoma
en pos seguida de ondulosa nube!

¡Cuánta emoción, qué inmensa poesía,
salud, valles floridos, salud nieblas.
Elevad vuestra grata sinfonía,
y empápese en calor y en armonía
el sombrío vapor de las tinieblas.

De cada flor se eleva algún acento,
de cada hoja un susurro, algún sonido.
De cada roca brota un pensamiento;
cada brisa murmura un sentimiento,
cada esplendor un melodioso ruido!

Cada estrella parece que acompaña
el cántico terrestre y cadencioso;
y el oído en su atmósfera se baña,
y en tonos varios la armonía extraña
sube y se enlaza en giro armonioso.

Música dulce, música sensible,
que arrebatada y transporta los sentidos;
inefable, grandiosa, indefinible,
ah! pero que expresar es imposible,
porque expresión no tienen sus sonidos.

Himno infinito que repite entera
la creación diversa que se anima;
lo que dice una esfera á la otra esfera,
lo que dice la mar á su ribera,
lo que dicen los valles á la cima.

Lo que dicen las nieves á la peña,
el arroyo á las rocas de su cuna,
la cascada á las aguas que despeña,
la tierna flor á la otra flor que sueña
y los astros amantes á la luna!

Himno infinito de placer, de vida;
himno de amor, de anhelo, de alabanza,
que escucha el alma enteramente unida
á esa alma en todas partes esparcida;
alma llena de amor y de esperanza!

Ella aroma en el cáliz de las flores,
sávia, luz y color, al valle presta,
resuena con los vientos bramadores,
vuela con los insectos zumbadores
y aquí, en la soledad, se manifiesta.

Aquí vive, aquí adorna su belleza
con todo su esplendor y poderío;
aquí la nota de ese canto empieza,
que se liga en armónica grandeza
á los inmensos mundos del vacío!

En estos bosques vírgenes que apenas
holló la uña del león ó el pié del hombre,
aquí donde las albas son serenas,
do de olores las auras vagan llenas,
donde crece la flor, libre y sin nombre;

Aquí, donde las rocas tienen voces
y los árboles tienen melodías,
impalpables, incógnitas, veloces;
donde las sombras mismas tienen goces,
y las noches se pierden en los días!

Oh! aquí donde el hombre latir siente
un corazón capaz de grande aliento,
debe, elevando la orgullosa frente,
su ojo lanzar al prestigioso Oriente
y á la vasta creación su pensamiento!

Si por panteísmo filosófico se conoce el sistema de los que no admiten más Dios que el gran *Todo* ó la universalidad de los seres vivientes, ¿podrá con justicia decirse después de leer la poesía que acabamos de copiar, que Matta, á pesar de haberla llamado *Panteísmo*, era acreedor á las tremendas invectivas que por ella le lanzó la turba de sectarios de la religión dominante en su país?

Matta, creía en la inmortalidad del alma, y esperaba otra vida mejor. Así se desprende del siguiente soneto intitulado: *Desconsuelo y Esperanza*:

Si es la amistad la niebla pasajera
que arrebató y destroza la perfidia;
si la virtud eternamente lidia
y es el amor ridícula quimera;

salta, audaz pensamiento, la barrera;
es la muerte del alma la desidia;
y á despecho del dolo y de la envidia
en alas del amor sube á otra esfera.

Sube á la esfera donde clara vierte
su lumbre la verdad; do se comprende
de la vida el misterio y de la muerte.

Y abandona esta tierra corrompida,
este mundo que todo compra y vende;
martirio de la muerte y de la vida!

Otras muchas poesías, todas ellas de las que forman el segundo tomo de sus obras, podríamos citar, para que se vea que la suspicacia de sus enemigos fué la que produjo la conflagración, más aún que las ideas del poeta. Para conocer su alma no se necesita sino leer la siguiente composición: *A mi madre*, escrita en 1853:

Cuando en mi contra sus lebreles lanza
con ladrido feroz la hipocresía,
tú me envías un rayo de esperanza
el eco de esa voz á tí no alcanza;
y tú no me maldices, madre mía!

Esa gavilla de menguados grite.
La nube amase la caterva impía
y á mi frente sus rayos precipite;
tu voz que ame y espere me repite,
y tu voz me consuela, madre mía!

Tú eres fuente que riega en mi camino
la delicada flor de la armonía.
Dulcificas la hiel de mi destino,
y eres del fatigado peregrino
salvaguardia y descanso, madre mía!

Con esa vasta imagen de mi cuna
mi frente las tormentas desafia,
y aunque el rostro me vuelva la fortuna,
mientras tu alma á mi alma se reuna,
¡qué podrán sus rencores, madre mía!

No es el odio la ley del pensamiento,
no es la estéril envidia quien lo guía,
una noble ambición es mi tormento

y no de vanas glorias avariento
prostituyo mi nombre, madre mía!

En mi rostro, que alumbra una alma pura,
no hay la lívida huella de la orgía.
No soy el buho de la noche oscura
que alza fúnebres cantos de amargura
en la choza del pobre, madre mía.

Nunca á mis labios el rencor asoma
con la uña voraz de la ironía.
Yo bendigo el candor de la paloma;
bendigo de las flores el aroma
y á Dios en cuanto existe, madre mía!

Tú que ves mi anheloso desconsuelo
compadece mi fúnebre agonía.
Tú purificas mi terrestre anhelo.
¡Tú no me arrojas, y en el mismo cielo
nos hallaremos ambos, madre mía!

Yo espero en tí; yo siento tu presencia
sol que ilumina mi morada umbría.
Tú eres ser y virtud de mi creencia.
Siempre que se alza en tí mi inteligencia
encuentra apoyo y fuerza, madre mía.

Hoy que mi alma combatida llora,
ruega á tu amor y en ese amor confía.
Ansia de luz mi corazón devora,
brilla en mi noche celestial aurora
y bendice á tu hijo, madre mía.

Deliberadamente hemos citado las poesías de Matta,
de la que podríamos llamar primera época, á pesar de

que para enaltecerle habría sido mejor presentar algunos ejemplos de las que, ya maduro su genio, le han conquistado el renombre justísimo de que goza; pero se trataba de las iras contra él ensañadas y era preciso patentizar que en realidad de verdad no las provocó. Su amor á la naturaleza, la eterna contemplación de su hermosura, no le colocaban, al menos por aquel tiempo, en las filas de los panteístas, ó mucho nos equivocamos. Sus dudas, son las dudas mismas que asaltan á todos los pensadores, poetas ó nó, en los días mismos que alcanzamos, y si hoy no causan el *santo horror* que en la primera mitad de nuestro siglo, es porque la civilización, con poder incontrastable, ha ido iluminando la conciencia humana; es porque á medida que los pueblos son más cultos se hacen más tolerantes; es porque hoy la herrumbre del tiempo ha carcomido los resortes con que aprisionaban al hombre los que se juzgan poseedores de la verdad. Hoy saliendo de las aulas proclama cualquier joven teorías más avanzadas que los pensamientos poéticos de Matta, sin provocar una tempestad.

Pero continuemos nuestra tarea.

D José María Torres Arce, en su estudio sobre la poesía chilena, citado por uno de los biógrafos de Matta, refiriéndose al numen poético y á las tendencias literarias del ilustre hijo de Copiapó, se expresa como se verá en seguida.

“Guillermo Matta, dice, concibió la idea de imprimir un nuevo giro á nuestra poesía, en el sentido de hacerla servir á sus verdaderos fines. Hombre de talento,

poeta de elevada inspiración, y poseedor de una ilustración extensa y variada, era, sin duda alguna, el más á propósito, de nuestros literatos, para llevar á cabo la revolución que emprendió con valor y con fortuna. Es el primero que entre nosotros ha comprendido la verdadera misión del poeta. Desde entonces Guillermo Matta dedicó su Musa á cantar asuntos nobles y elevados, dignos de la civilización de nuestro siglo. Estudiando en la historia, en las ciencias, en las artes, las leyes inmutables que rigen el progreso humano, penetró resueltamente en el mundo de las ideas, y su figura simpática y majestuosa adquirió proporciones desconocidas entre nuestros vates. Yendo á buscar sus inspiraciones en la necesidad del progreso, que no puede ser detenido ni por las ideas ni por los caprichos de los hombres; en el espíritu de libertad, triunfante hoy día del espíritu conservador y despótico; y, en fin, en la necesidad de combatir la ignorancia, las preocupaciones irracionales y la superstición, para entrar en la vía de un perfeccionamiento progresivo, Matta dió á su canto un tono profético, y los acordes de su lira encontraron eco en el corazón de todos los hombres de libertad y de progreso. Apartándose de los intereses materiales que tienden á empequeñecer y á esclavizar el espíritu, Matta nos da á conocer la importancia de la verdad y nos enseña á buscarla con amor y con entusiasmo. Nos hace saber que fuera de lo verdadero es imposible que el hombre pueda encontrar el ideal que necesitan su corazón y su espíritu. Concretándose algunas veces, procura explicar sus ideas y decir en qué

consiste ese ideal que ha descubierto su fantasía. Como poeta, tiene la gloria de ser el único fundador de una escuela entre nosotros: la escuela filosófica ó científica que busca sus inspiraciones en la necesidad del progreso y del bienestar humano. Entre sus numerosos trabajos tiene obras maestras que no perecerán en Chile, porque no dejarán de inspirar interés y admiración mientras haya chilenos en el mundo. La belleza de sus concepciones y el profundo arte que revela su ejecución, le han conquistado una superioridad indisputable sobre todos los demás ingenios americanos, le han hecho el primer poeta de Sud-América."

Como podría objetarse que entran por mucho en el juicio del Sr. Torres Arce el orgullo nacional y las afecciones que con él se relacionan, veamos de qué manera han juzgado á Matta en el extranjero.

Un crítico italiano, de gran competencia, G. A. Cesáreo, comparando al poeta chileno con otros de fama universal, dice:

"Más alto, más variado y más magnífico poeta es el Sr. Guillermo Matta cuyas *Nuevas Poesías* acaban de salir de las oficinas de Brockhaus, de Leipzig, en dos gruesos volúmenes de 500 páginas cada uno. El Sr. Matta, que es Ministro de Chile en Roma, es además uno de los más notables poetas de su país. Para él, viejo patriota, la flamígera espada de la libertad es más grata inspiradora que el ramo de mirto del amor; la oda inmensa y un tanto turbulenta de Víctor Hugo le cuadra mejor que la estrofa cincelada y pulida de algún otro poeta más perfecto y menos poderoso. No por eso de-

jan de sentirse aquí y allí algunas infiltraciones heinianas, y no me parecen muy fuera de propósito, señaladamente en aquella parte de sus volúmenes, *Cartera íntima*, en que se habla de amor. Matta, á semejanza de Víctor Hugo, tiene el gusto de lo grande, en los pensamientos, en los sentimientos, y hasta en la forma de la representación poética. Los ideales de patria, de ciencia, de civilización, baten sus alas soberbias sobre sus estrofas, como impetuosas olas en la soledad de un mar tempestuoso: los versos amplios y sonoros, se desenvuelven en soberbios giros, como olas espumosas que corren hacia la playa. Ciertamente que no es indigno de la respetuosa admiración de sus conciudadanos el poeta que ha escrito los versos titulados: *Por el bosque*. La *Nueva Primavera* de Matta está impregnada de una plácida serenidad de sentimientos de la naturaleza, que recuerda por su viva y luminosa frescura la magia de Goethe, donde la representación de la naturaleza tiene no solamente un valor pintoresco, sino de afecto, ideal, casi diría religioso. Por lo demás, el espíritu de las cosas vibra siempre en los versos de Matta, con una especie de personificación natural, que da un singular relieve á sus representaciones del mundo exterior. El Sr. Matta, enamorado de Italia, se ha inspirado á menudo en asuntos italianos. Tiene respecto del mayor de nuestros poetas, unos tercetos que, á mi juicio, superan con mucho á los que con diverso modo de concebir le dedicó uno de los más grandes poetas de la España contemporánea. Núñez de Arce, en la *Selva Oscura*, tiene cuartetos dedicados á Leopardi, que si ce-

den á los sextetos de Musset *Después de una lectura*, por la fúnebre elegancia de la fantasía, no me parecen menos elocuentes ni menos nobles; tiene una poesía entera sobre Andrea del Sarto, que es una pequeña obra maestra de gracia, de delicadeza y de gusto. Por último, á una amplitud poco común de fantasía, á una elevación casi heroica de sentimiento, á una singular fecundidad de inspiración, Matta reúne la riqueza de formas, de metro, de sonidos, que fascinan y sorprenden al mismo tiempo. En verdad que de una vegetación tan exuberante, ha debido podarse; pero no se puede reducir á rosal la encina; y, á pesar de sus ramas retorcidas, de su follaje desigual y de sus ásperos nudos, queda siempre augusta y religiosa la encina."

Dada á conocer en lo que precede la obra poética de Matta, reanudamos nuestra relación biográfica.

En 1858 agitábase en Chile una cuestión por extremo importante: se trataba nada menos que de la reivindicación de los derechos de las provincias, abrogados por el gobierno centralista y autoritario de D. Manuel Montt. Para lograr aquel fin, se proclamaba la necesidad de convocar un Congreso Constituyente, y así lo sostenía un periódico fundado con tal objeto, con el título de *La Asamblea Constituyente*. Matta, como debía esperarse de sus avanzadas ideas, tomó activísima participación en la contienda, lo mismo en las columnas del diario que acabamos de citar, que en los clubs populares. El gobierno le redujo á prisión, lo propio que á los correligionarios; y como quiera que la personalidad de Matta era de las que mayor prestigio daban

á la causa, formósele un proceso de aquellos que los tiranos simulan para deshacerse de sus enemigos, velando la arbitrariedad y el crimen con ciertas fórmulas legales. Matta fué condenado á muerte porque defendía los derechos del pueblo! Tal sentencia pronunciada por los satélites de Montt, brindó á éste una oportunidad para hacer alarde de sentimientos generosos y magnánimos: la pena de muerte fué conmutada por la del ostracismo, y Matta fué conducido á la barca británica *Luisa Brington* que zarpó para Liverpool el 21 de Junio de 1859.

Matta en el destierro se vió rodeado de las consideraciones que el mérito conquista donde quiera. En Madrid, donde sus poesías eran conocidas, pues allí habían sido impresos dos de sus volúmenes, colaboró en *La América*, revista literaria, política, y científica, fundada por Asquerino, y en la que figuraban Larra, Alarcón, Castelar, Cañete, Carolina Coronado, Nombela, Salmerón y otros ingenios de igual significación en las letras castellanas.

También recorrió la Alemania estudiando siempre, observando, como acostumbran viajar los que anhelan volver á la patria llevándole un contingente de progreso y de civilización; no como viaja esa turba de jóvenes insubstanciales que dilapidan en París y en otras ciudades europeas gruesas sumas en orgías y en la estúpida ostentación de la riqueza americana.

Entretanto, un cambio político abrió á Matta las puertas de Chile. Comprendido en la ley de amnistía dictada por el gobierno de D. José Joaquín Pérez en 1862,

regresó á su país, y desde luego entró á formar parte de la redacción de *La Voz de Chile*.

Basta conocer los títulos de algunos de los estudios históricos, políticos y filosóficos, que por aquella época dió á la luz pública, para valuar la importancia de la labor de Matta como periodista: *La escuela del progreso de las Artes, La libre manifestación del pensamiento y su libre discusión, Unión americana, Educación del pueblo, Democracia americana, Absolutismo europeo, La república y la democracia en Sud-América, etc., etc.*

Nuevas persecuciones hubo de concitarse Matta, porque por modo franco y honrado fustigaba á los mandatarios que transgredían la ley. Llevósele al banquillo de los acusados, y á pesar de que en brillante discurso hizo él mismo su defensa, á pesar de que un abogado distinguido le patrocinó, el jurado, fiel á la consigna del gobierno, le condenó á prisión. Mas lejos de perjudicarle aquella sentencia injusta, dió pábulo á su popularidad, y el opúsculo que publicó por aquellos días con el título de *El libro del pueblo*, para señalar las reformas que debían introducirse en el régimen social y civil, fué recibido con aplauso. También, con el objeto de despertar en las muchedumbres el odio á los tiranos y el sentimiento democrático, tradujo y publicó el libro de Víctor Hugo: *Napoleón el Pequeño*.

Nombrado en 1864 miembro de la *Facultad de Filosofía y Humanidades*, Matta en su discurso de recepción habló de los destinos de la literatura en las sociedades democráticas, preconizando valientemente la filosofía racionalista de que había sido apóstol D. Francisco Bil-

bao en su obra: *La sociabilidad chilena*.¹ El discurso del nuevo académico provocó, tal como lo habían provocado once años antes sus leyendas, una controversia ruidosa, y los anatemas de los que niegan al humano espíritu el derecho de pensar si no es en conformidad con los dogmas tradicionales. Mal podían, sin embargo, arredrar á un discípulo y compañero de Bilbao tal grito y tan furibundos anatemas, y siguió imperturbable por la senda que se había trazado, poniendo al servicio de su causa emancipadora de la conciencia, su pluma de publicista, su palabra elocuente, y su lira de poeta.

Fué en 1865 cuando la fama de Guillermo Matta transponiendo el Continente se hizo universal. La robustez de su inspiración y la forma cada día más perfecta de sus patrióticos cantos, en los que traducía las aspiraciones de la América latina y proclamaba sus inalienables derechos, le conquistaron verdadera celebridad. ¿Quién no conoce las poesías del ilustre chileno: *A la democracia, Himno de guerra á la América, La vuelta á la patria, y el Canto á la América?*

En 1867, presentó su candidatura para diputado, pe-

¹ Bilbao, uno de los más ilustres pensadores, si no el primero de los que Chile ha producido, nutrió su espíritu con las doctrinas filosóficas de Laménais, Quinet y Michelet. En 1844 hizo su profesión de fe y por ella fué acusado y perseguido. Alejóse de su patria y residió cinco años en París recibiendo lecciones de los más eminentes profesores de la Sorbona y del Instituto de Francia. Amigo y admirador de Quinet, le acompañó en la revolución del 48. Laménais y Michelet le distinguieron con su afecto. Vuelto á Chile en 1849 continuó con ardor la propaganda de sus ideas, lo mismo que en el Perú y en el Ecuador. En 854 emigró otra vez á Francia, y seis meses

ro fué vencido por la intervención oficial. Tres años más tarde obtuvo el triunfo y asumió en la Cámara la misma actitud que de continuo adoptara en el periodismo. En 1875, eligióle el pueblo nuevamente, mas, al decir de uno de sus biógrafos, Matta que había sobresalido como tribuno popular, no alcanzó renombre como orador parlamentario, porque en él *es siempre superior el poeta al prosista y al orador*, fenómeno que en México hemos observado repetidas veces.

Una de las páginas de la vida pública de Matta nos comprueba una vez más que no bastan ni la inteligencia poderosa ni la ilustración profunda, ni las convicciones arraigadas, para realizar, por modo práctico, una vez en la cumbre del poder, las ideas de que se ha sido propagandista enérgico y constante. El don de mando, el tino para regir los destinos de un pueblo, no se adunan, las más de las veces, al genio del filósofo y del poeta. Por eso, cuando Matta, en 1875-1881 gobernó como Intendente, una de las provincias de su patria, Atacama, concitóse la animadversión de la prensa independiente por su política absorbente y autoritaria; por los defectos mismos que con viril entereza había

después tornó á América radicándose en Buenos Aires. Cuando Bilbao tuvo conocimiento de la invasión francesa en México y de la elevación de Maximiliano al trono, publicó una de sus obras más notables: *La América en peligro*. Bilbao falleció en 1865, de 42 años de edad, á resultas de haberse arrojado al Plata por salvar á una anciana.

Muchos folletos y aun libros enteros han sido escritos para enaltecer la memoria de Bilbao. Ninguno de los publicistas chilenos ha ejercido mayor influencia en el espíritu de sus compatriotas, ni contribuído más á la emancipación filosófica.

censurado en otros gobernantes, sin arredrarse ante la prisión y el destierro, como hemos visto ya. Para bien de su gloria, fué el cargo de Intendente el último que desempeñó en la política, pues al año siguiente de haber cesado en sus funciones (1862), designósele para Plenipotenciario en Alemania y después en Italia.

Por tercera vez se encontró Matta en la patria de Schiller y de Goethe, y durante su permanencia en ella publicó dos tomos en Leipzig, con el título de *Nuevas Poesías*, recopilando las que se hallaban esparcidas en los periódicos de su país y del extranjero.

Matta fué el primer Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario que Chile acreditara en el imperio alemán, y los servicios que en ese puesto prestó fueron grandes y relevantes. Su patria hallábase entonces envuelta en difíciles negociaciones que la conclusión de la guerra del Pacífico le había traído, y el tacto de su diplomático le valió de mucho para obtener el apoyo del Canciller de Hierro, y lo que es más, para alcanzar que aquel gobierno prescindiese de las reclamaciones formuladas por el comercio alemán contra Chile, sometiendo la resolución de aquellas reclamaciones al fallo arbitral de los tribunales que se establecieron al efecto.

Terminada su misión diplomática en 1887, regresó á Chile, y fué objeto á su llegada de demostraciones de estimación y de respeto por parte de los literatos, de los representantes extranjeros, de los hombres del gobierno, de la marina, del ejército, y, para decirlo en una sola frase, de la sociedad entera, que ve en el ilustre

poeta á una de las glorias más brillantes é imperecederas de su patria.

Pocos meses después, el 23 de Marzo de 1887, Matta fué nombrado Ministro Plenipotenciario cerca de las repúblicas del Plata, misión que desempeña todavía en los momentos en que trazamos estas líneas. También representó á su país en el Congreso internacional de Montevideo, asamblea que, libres de las preocupaciones que pudiera engendrar el amor que consagramos á todo lo que signifique honra y gloria para los pueblos hispano-americanos, juzgamos más útil y más fecunda en bienes para las Repúblicas del Nuevo Continente, que la Conferencia Internacional de Washington que acaba de clausurar sus sesiones.

De su misión en las Repúblicas del Plata, se expresa así *El Sud-Americano* que se publica en Buenos Aires:

“Como iniciador de la “Sociedad Unión Americana” se le presentaba en su nueva misión vasto campo á sus aspiraciones: la comunidad de vida internacional en los pueblos y gobiernos latino-americanos. Teniendo en vista este principio, todas sus tendencias, todos sus esfuerzos van dirigidos á hacer desaparecer los odios y rencores que cuestiones en su principio insignificantes hicieran nacer entre su patria y esta República, y á que los pueblos de un mismo origen, de idénticas glorias en su nacimiento, tengan también idénticos triunfos en el porvenir, y á que si se encuentran en nuevas luchas, sea en los terrenos del progreso y de la ciencia.

“Una vez hecho cargo de su puesto, la simpatía ge-

neral le ha sonreído, el Gobierno le ha prestado su franco apoyo al encontrar en él un amigo sincero que no mira sino por el progreso de ambas Repúblicas y por la unión cada día más estrecha de chilenos y argentinos. Como él mismo lo decía en una Memoria á su Gobierno últimamente publicada en uno de los diarios de esta capital, “si hay dos naciones limítrofes que estén llamadas á vivir aliadas á perpetuidad y sin que sean un obstáculo los Andes que en toda su extensión las dividen, sirviéndoles de escalones para comunicarse, esas dos naciones son la República Argentina y la de Chile;” y explayando aún más su pensamiento dice: “el uno, la República Argentina, tiene expedita y llana su expansión hacia el Atlántico que es el camino que le trae su engrandecimiento, y el otro, Chile, tiene amplia y exclusiva la suya en el Pacífico que es al mismo tiempo baluarte de su seguridad. Pueden considerarse ambas Repúblicas como dos astros que van girando con luz propia en propio centro, y que no llegarán nunca á chocarse por más que se aproximen en la órbita del progreso que ambos reconocen hacia el porvenir.

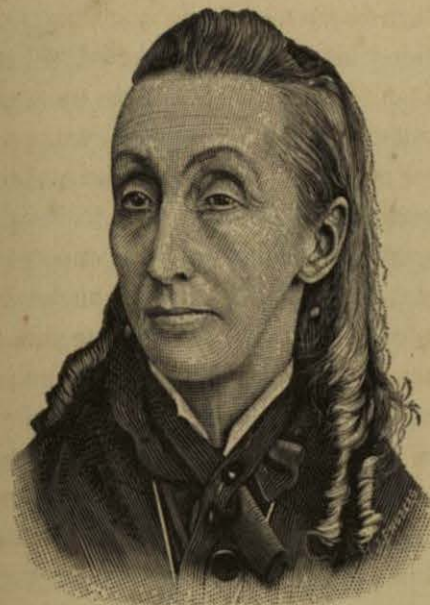
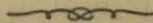
“Tan bellas ideas, tan sanos propósitos, no pueden menos que salir triunfantes y poco á poco ver realizadas sus esperanzas. El Tratado de Límites firmado en Chile en 1881 está próximo á dar sus resultados, y ni el más remoto inconveniente puede ser obstáculo á su conclusión. Hoy (1889) ambos Gobiernos estudian un Tratado de Comercio, fundado en la más estricta equidad, lo que vendrá á ser como un sello á la unión de

ambas Repúblicas y un nuevo triunfo para el hábil diplomático que lo gestiona.

“La mejor y más elocuente prueba de sincera amistad, y de la importancia política que da Chile á esta República, ha sido el nombramiento de Matta como Ministro Plenipotenciario, atenta la personalidad política de este diplomático.”

Son por tal extremo numerosas las obras poéticas de Matta, que sería tarea poco menos que imposible señalar las más dignas de loa. No lo intentaremos, por eso, y porque aunque la empresa nos atrae y cautiva, la juzgamos innecesaria toda vez que el consentimiento unánime de las autoridades en la materia han discernido al hijo egregio de Copiapó el lauro inmarcesible que fulgura en su inspirada frente. Cerraremos, pues, este capítulo con las palabras del Dante:

Onorate l'altissimo poeta.



JUANA MANUELA GORRITI.

GLORIÁSE, y con razón, la patria de San Martín y de Echeverría, de contar entre sus eminencias literarias á la Sra. Doña Juana Manuela Gorriti, por ser esta noble dama una de las más ilustres escritoras de la América Latina.

El nombre de la Sra. Gorriti sería popular en México, si el injustificable aislamiento en que hemos vivido respecto de las Repúblicas Sud-americanas, no hubiese ocultado á los ojos de la inmensa mayoría de nuestra sociedad las producciones de tantos y tan egregios